

MUJERES CIENTÍFICAS OLVIDADAS (y II)

Doña Jimena Fernández de la Vega Pionera de la genética médica en España



Por Francisco Javier Barbado

La guerra civil

El profesor Fernando Pérez Peña recoge los avatares de doña Jimena durante los años de la guerra civil española (1936-1939) en su libro < Exilio y depuración política en la Facultad de Medicina de San Carlos. Sus profesores y la Guerra Civil > (2005) . Cuenta Pérez Peña "...poco dudó sobre el bando al cual debía inclinarse, pues el 24 de julio de 1936 huye de Madrid estableciéndose en Sotillo de Adrada (Ávila) con la intención de trasladarse a Ávila (ciudad en la que pronto tuvo éxito el Alzamiento Militar) , lo cual no le fue posible, pues el ejército adicto a la República dominaba la zona hasta Arenas de San Pedro. Tuvo pues que permanecer allí hasta el 1 de octubre de 1936, fecha en que las tropas de Franco ocuparon dicho pueblo".

Después se traslada a Burgos donde se presenta a la autoridades militares y civiles, incluso al doctor Enrique Suñer , catedrático de Pediatría y posterior protagonista del Tribunal nacional de depuración de responsabilidad política.

En noviembre de 1936, debido a su mal estado de salud, se traslada a Villanueva de Arosa (Pontevedra) y se reúne con su familia.

En febrero de 1937 prestó servicios médicos en el hospital militar de Santiago de Compostela hasta agosto de ese mismo año. Tras

un período de descanso por enfermedad, se reincorpora a dicho hospital hasta agosto de 1939.

Doña Jimena fue rehabilitada en su puesto, la dirección del Seminario de Genética que ejercía desde 1932, el 15 de junio de 1942.

La posguerra

Como ocurrió con la mayoría de los científicos contemporáneos, doña Jimena vio rota su trayectoria de investigadora tras la guerra civil, por tanto su dedicación a la genética médica quedó oscurecida.

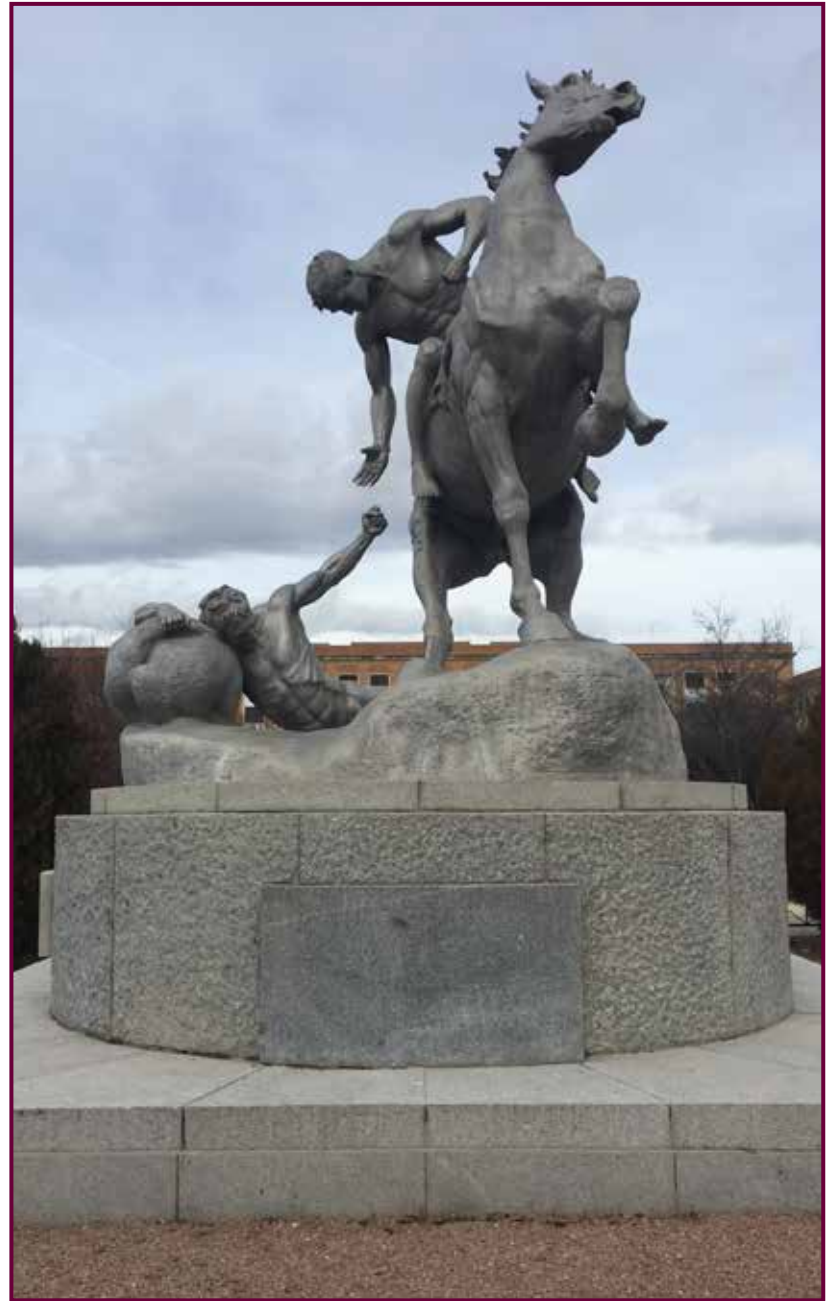
Las noticias que tenemos son que en el año 1945 hizo oposiciones al Cuerpo de Baños en el balneario de Guitiriz , que, al parecer dirigió hasta 1957.

Posteriormente trabajó en el balneario de Cestona, en la provincia de Guipúzcoa y por último en el de Lanjarón de Granada.

Durante esta etapa publicó varias obras en torno a la Hidrología : <Memoria sobre las aguas sulfuroso-fluoradas sódicas frías y ra-

En 1957 volvió a la Sección de Genética de la Facultad de Medicina, tras volver a obtener el cargo por concurso oposición con el nombramiento de Director y Jefe

diactivas de San Juan de Guitiriz>, <Hidrología y materia biológica>, <Materia médica y tratamientos crenoterápicos> y una curiosa observación clínica <Eficacia de las aguas de Guitiriz (Lugo, España)



Escultura de Anna Huntington en la Facultad de Medicina de Madrid.

en el tratamiento de las colecistopatías>.

En el año 1946 publicó el libro <Hidrología y materia biológica. Lecciones adaptadas al programa de las oposiciones a médicos hidrólogos>

En 1957 volvió a la Sección de Genética de la Facultad de Medicina, tras volver a obtener el cargo por concurso oposición con el nombramiento de Director y Jefe.

En él estuvo activa hasta su jubilación que fue prorrogada hasta el 1 de diciembre de 1966 con 71 años cumplidos.

En el año 1963 cuando yo conocí a la doctora Fernández de la Vega como alumno interno de la cátedra de Patología

General (Manuel Bermejillo), doña Jimena era profesora y Jefe del Servicio de Constitución. Junto a mi entrañable amigo Antonio Bascones fuimos adscritos a este Servicio. En este curso 1963-1964 doña Jimena

publicó el libro ya citado "Teoría de la herencia y herencia molecular" , debajo de su nombre detalla sus cargos <Director del Seminario para Estudios de Genética y Patología Constitucional de la Facultad de Medicina de Madrid, anexo a la Cátedra de Patología General del profesor Bermejillo>.

Este Seminario estaba ubicado en una reducida habitación, con un capilaroscopio, un microscopio óptico, balanza para peso y talla, y cajones, cajetines y cajas de madera como archivo.

Doña Jimena pasaba visita a una sala enfermos con sus dos alumnos internos, Antonio Bascones y el autor de estas líneas.

La doctora Jimena Fernández de la Vega y Lombán falleció el 20 de mayo de 1984, a los 88 años de edad. Está enterrada en el cementerio de Boisaca.

Actividades científicas

La actitud de doña Jimena siempre fue puramente científica,

pese al ambiente político europeo la Alemania nazi y las teorías biológicas partidistas. Consideraba que “la ciencia como verdadera ciencia, no puede basarse en criterios partidistas. Su única meta, desde todos los meridianos, es la búsqueda de la verdad” (Teoría de la herencia y herencia molecular, 1963).

Ante el olvido oficial y de la historiografía médica, doña Jimena ha sido recientemente reivindicada como mujer científica. En la reunión Mujeres en la Ciencia (La fiesta de la ciencia en Madrid, Museo nacional de la Ciencia y de la Técnica, mayo 2010) se realizó un homenaje a algunas de las mujeres que jugaron un papel fundamental en la historia de la investigación científica y entre 26 citas incluyen a tres españolas, Angeles Alvariño, precursora de la investigación oceanográfica mundial, Assumpción Catalá i Poch, matemática y astrónoma y Jimena Fernández de la Vega.

Los trabajos de investigación de doña Jimena se pueden clasificar en tres grupos (Roberto Gutiérrez, Mujeres de Ciencias, 2006)

1. Investigaciones sobre herencia ligada al sexo.

En el año 1926 realizó estudios experimentales sobre la herencia ligada al sexo en *Drosophila megalogaster*, bajo la dirección de Hermann Poll, durante su estancia en el Instituto de Anatomía de Hamburgo.

2. Estudios sobre serología constitucional en grupos sanguíneos, en el Laboratorio de Investigaciones Clínicas del profesor Pittaluga.

3. Trabajos de investigación en torno a la hemofilia y herencia ligada al sexo en la especie humana. Doña Jimena se ocupó de forma reiterada de los enfermos con hemofilia desde el punto de vista de la genética médica.

Se han recogido, quizás de forma incompleta, más de veinte artículos científicos en diversas revistas de medicina o biología.

En 1934 escribió un capítulo

<Constitución> en el Manual de Patología General del profesor Nóvoa Santos, y ya en 1967 colaboró en el libro homenaje al profesor Bermejillo con el capítulo <Algunos aspectos de la patología constitucional del reumático>.

Un aspecto poco conocido es su introducción en España del valor en la clínica y en la investigación genética de la capilaroscopia. Para la doctora Fernández de la Vega “el examen capilar es un elemento más aportado al estudio de la herencia y constitución, derivando en el aspecto clínico a aplicaciones diagnósticas y pronósticas” (Medicina, 1943)

Feminismo médico

María Fernández de la Vega, ex vicepresidenta del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, tiene un gran protagonismo en el feminismo médico como Presidenta de la Fundación Mujeres por África.



Caricatura de doña Jimena.

Un aspecto poco conocido es su introducción en España del valor en la clínica y en la investigación genética de la capilaroscopia

Ella ha reconocido que “la Ley de Igualdad es insuficiente porque el modelo patriarcal es muy resilente” (SModa, septiembre 2017). Sus tías, Jimena y Elisa, abrieron una brecha en el avance del femi-

nismo médico cuando iniciaron el camino universitario recién abiertas las puertas de la Universidad a las mujeres.

En 1910 se promulgó un Real Decreto por el que se regulaba el acceso igualitario a la universidad para los varones y las mujeres. La normativa por la que se prohibía este acceso estaba vigente desde el siglo XVIII.

Un magnífico cuadro de Luis Jiménez Aranda (1845-1928), es expuesto en el Museo del Prado desde julio 2021, <La visita al hospital> (1897) nos presenta una escena de pase de visita médica clásica, hoy casi desaparecida. El viejo profesor explora a la enferma con auscultación directa o mediata, pero existe un detalle significativo. Entre los estudiantes de medicina destaca la presencia de una mujer, casi inverosímil para la época.

En unas declaraciones a la revista *La Medicina Ibera* (29-6-1929) doña Jimena tiene una visión clara ante la discriminación por el sexo: “la mujer, intelectualmente, vale tanto como el hombre, y no es justo privarlas del derecho que les concede la inteligencia”. Y añade: “mis impresiones sobre la mujer que estudia en nuestra patria la carrera de Medicina son las que de ésta no puede competir con el varón...”.

En una época, primer tercio del siglo XX, eligió el camino de la soltería para mantener su independencia y vocación, su pasión por la Medicina. Y pone un ejemplo cercano “mi otra hermana, con el mismo entusiasmo que yo, tuvo que renunciar a todo cuando llegó su hora, casándose con el catedrático de Anatomía de Zaragoza”.

En el año 1930 obtiene un importante premio académico. En *La Medicina Ibera* (8 de noviembre de 1930) leemos: <El premio de

la Médico-Quirúrgica. Por primera vez ha sido otorgado a una mujer este estimado galardón del premio Rodríguez Abaytúa de la Médico-Quirúrgica, recayendo en la doctora Jimena F. de la Vega por su

trabajo de título “Equilibrio ácido-básico ejecutado en relación con la narcosis”. Con toda cordialidad felicitamos a la doctora Jimena F, de la Vega, uno de nuestros médicos jóvenes más cultos y mejor preparados, que adorna su sabiduría con una delicada feminidad>. El lenguaje, impregnado de paternalismo y uso del masculino, hoy sería rechazado. Sin embargo, todavía persiste el patriarcado en Medicina.

En el Diccionario médico biográfico español (1971) recoge 492 vidas de médicos y solo siete (1,4%) son mujeres, tres histólogas o anatomistas, dos pediatras y una reumatóloga.

La Real Academia Nacional de Medicina en el centenario de su sede en Madrid publicó las fotografías de sus académicos de número; en el año 1914 la Academia tenía 46 miembros, todos varones, y en el año 2014 -¡un siglo después- tenía 45, con solo dos mujeres. Estos hechos suceden cuando las médicas son mayoría en España: 127.979 colegiadas frente a 125.817 colegiados.

He tenido la paciencia de revisar la orla de mi promoción en la Universidad Central de Madrid (1967) y he contado 310 licenciados, de los cuales 80 son mujeres (35%) y 230 varones (65%).

En la actualidad, son mujeres el 85 de los estudiantes de Medicina, el 65% de los que acaban el MIR y casi la mitad de los médicos de ámbito hospitalario.

Hoy la doctora Jimena F. de la Vega está llamativamente olvidada. El profesor Manuel Díaz-Rubio ha escrito un excelente, riguroso y bien documentado libro “Antología biográfica de médicos españoles del siglo XX” (2018), en él constan 507 médicos ¡todos varones!.

Sin duda, doña Jimena, y quizás otras muchas, deberían incluirse en este documento histórico.

Ilustre genetista, pionera de los estudios de genética médica en España, y una de las primeras españolas en obtener el doctorado en Medicina. Una mujer ejemplo de trabajo y dedicación a una disciplina que daba sus primeros pasos y que más de un siglo después todavía no es reconocida oficialmente como especialidad.

Palabras carámbano.

Recuerdos y remembranzas

Existen frases que son como palabras carámbano en nuestra memoria, palabras congeladas que se derriten con el paso del tiempo.

po. Como afirma Joseph Joubert (1754-1824) “el atardecer de la vida trae consigo su lámpara”.

Andrzej Szczeklik, médico polaco, en su cautivador libro “Catarsis. Sobre el poder curativo de la naturaleza y el arte” (2010) cuenta como “Antífanos”, el fámulo de Platón, habló de un país donde los inviernos eran tan crudos que las palabras se congelaban en el aire... al igual que solo en el umbral de la vejez los discípulos de Platón empezaban a comprender el significado de las palabras del maestro que habían escuchado de jóvenes”.

Yo fui alumno interno de la doctora Jimena F. de la Vega, en el tercer curso de Medicina (1963-1964). Recuerdo a doña Jimena, de estatura media, ojos claros, mirada penetrante, cabello rubio y una gran agilidad mental.

Virtuosa de la exploración física, hoy venida a menos por el predominio del diagnóstico icónico. En la enseñanza clínica prestaba una gran atención a la metódica clásica exploratoria, inspección, palpación, percusión y auscultación del enfermo.

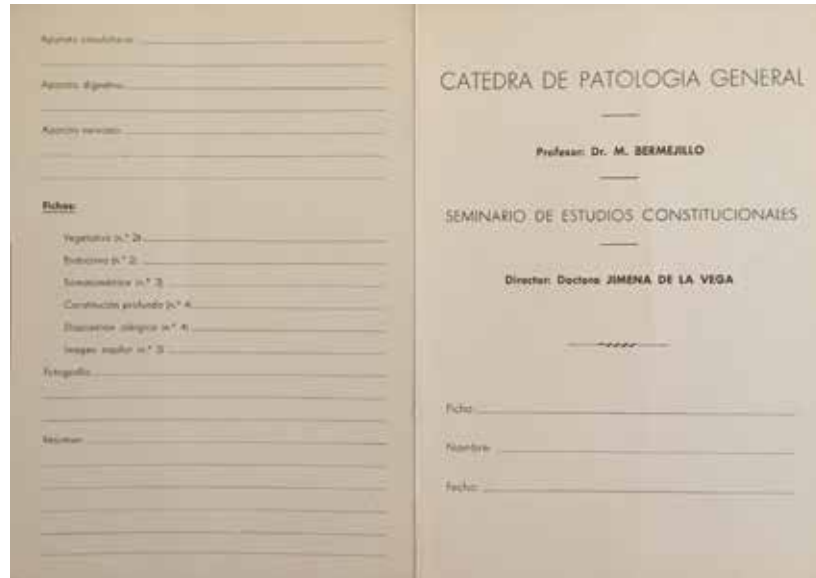
Aunque llevaba fonendoscopia en ocasiones auscultaba con un paño de seda! sobre la superficie torácica del enfermo aplicando la oreja sobre la tela. ¡La auscultación directa o mediata como el médico del cuadro de Aranda!

En una ocasión la percusión de los vértices pulmonares del enfermo le llevó a sospechar cavernas tuberculosas, que luego se confirmaron en la radiografía simple de tórax.

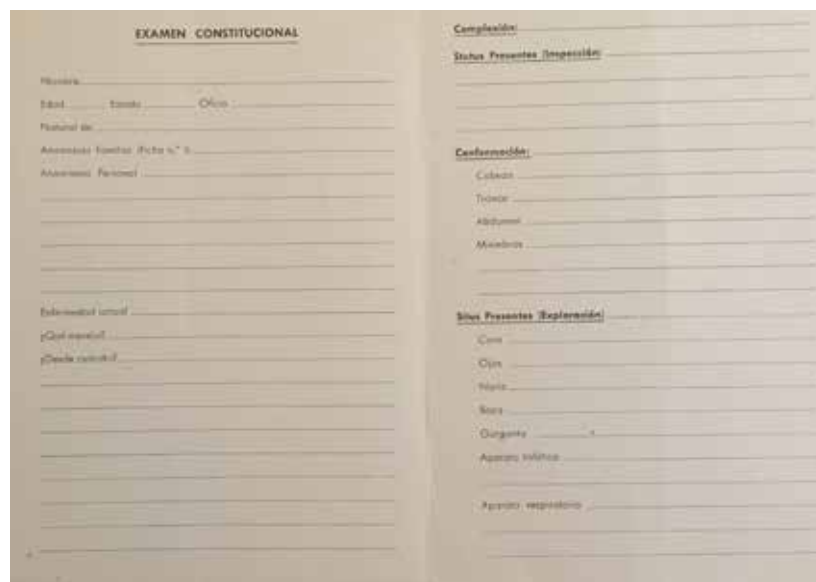
Las manos del médico. Valeriano Juaristi, médico cirujano, ha escrito una monografía sobre Las manos ((Ediciones de Conferencias y Ensayos, Bilbao,1945). Es interesante la descripción del tipo de mano según la constitución y el temperamento y sobre todo la idea de que las manos contribuyen a la exteriorización del pensamiento.

Las manos del médico, nos decía doña Jimena, son inefables e inconfundibles y llegaba a afirmar que era posible distinguir a una persona que es médico por sus manos. Esto nos parecía algo pintoresco y enigmático.

Antonio Bascones en un precioso artículo (El lenguaje de las manos, ABC, 31-1-2018) re-



Historia clínica para estudios constitucionales.



Examen físico.

conoce el valor de las manos del médico “el interrogatorio y la exploración manual, la palabra y las manos son la base de una buena medicina”.

¿Cómo son las manos de un médico? Jesús Marchamalo (“39 escritores y medio, 2006) al hacer una semblanza de Federico García Lorca cuenta que tenía “las manos de dedos largos, blancas como las de un médico”.

Quizás doña Jimena se refería a la movilidad, al ritmo del movimiento, que el médico utiliza en su metódica exploratoria de

<preguntar es rebelarse, responder es adaptarse>. La doctora era un aguijón dentro del páramo cultural oficial. Inoculaba a sus alumnos curiosidad y transmitía inquietud para aprender, estímulo para rebelarnos con preguntas. Nos hacía discernir entre la medicina objetiva y científica (hoy diríamos <basada en pruebas>) y la medicina retórica de gabinete.

Todavía tengo como palabras carámbano su frase “la materia es insondable” para que pusiéramos nuestra mirada en la física de partículas.

En el saco de los médicos filósofos, enciclopedistas retóricos, no solo metía a José de Letamendi, sino a su coetáneo Rof Carballo, pionero de la medicina psicosomática.

Nos decía ¿Qué es, donde está la <urdimbre> de Rof? . Deshecha la palabra carámbano urdimbre : no era un estudio experimental, era una trama teórica.

Sin embargo, tenía fascinación por Severo Ochoa, reciente premio Nobel de Medicina (1959), cuyos descubrimientos tenían gran nexo con la herencia molecular. Adoraba a Severo Ochoa cuando decía “ya está en nuestras manos gran parte del código genético”.

Un día nos confesó un arrepentimiento de Gregorio Marañón : <Ay, me dijo don Gregorio, ojalá hubiera estado más tiempo con el microscopio>.

Don Pío del Río Hortega en su libro autobiográfico “El maestro y yo” (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1986) escribe que a su laboratorio de Atocha, donde trabajaba junto a Cajal, “Marañón se asomó también algún momento pero no reapareció”.

Tenía por don Manuel Díaz Rubio verdadera admiración : “diagnóstica de forma excelente, en el diagnóstico es el mejor”.

Un capilaroscopia de principios del siglo XX nos parecía un aparato atrabiliario. Una práctica consistía en untarnos las uñas con parafina la región ungueal para ver los capilares, su número y morfología. Pero nos pedía que los dibujáramos. Si no había correlación entre la imagen y el dibujo, se enfadaba con palabras abruptas. Ahora que en el Servicio de Medicina Interna del hospital La Paz, la capilaroscopia es una exploración importante en las enfermedades autoinmunes (doctor Juan José Ríos Blanco) rememoro y pienso en las viejas novedades de algunas técnicas de exploración.

Un modelo de mujer

Ilustre genetista, discípula y colaboradora de Gustavo Pittaluga, Roberto Nóvoa Santos y Gregorio Marañón.

Fue un modelo de mujer para muchos universitarios en las décadas grises del franquismo. Justo es reconocerlo es un país de adanistas. (F.J. Barbado, Inocular curiosidad, La Vanguardia, 27-6-2004) ; Recuerdo de una mujer, El País Semanal, 11-11-2007).

A lo último, asombra cómo los influjos de una inteligente profesora y científica, pueden prender en la mente juvenil egotista y perdurar con los años.

Francisco Javier Barbado Hernández

Ex Jefe Sección Medicina Interna del Hospital Universitario La Paz y ex Profesor Asociado de la Universidad Autónoma de Madrid.

Ilustre genetista, pionera de los estudios de genética médica en España, y una de las primeras españolas en obtener el doctorado en Medicina

la palpación y percusión.

Doña Jimena era un caladero de preguntas, se adelantaba al aforismo de Jorge Wagensberg (Si la naturaleza es la respuesta, ¿cuál era la pregunta? , 2003)